

CAPITULO XLVII.

Continúa la visita de los edificios y de lo más notable de Potsdam.—El Palacio Real, el comedor, sala de conciertos, gabinete y pequeño cuarto de trabajo de Federico el Grande, su biblioteca y la sala de conferencias.—La galería de mármol y los grandes apartamentos con sus salones y objetos más remarquables, piezas anexas.—Apartamentos de Federico Guillermo III y lo que contienen.—Sala de las banderas y otras no menos notables.—Apartamentos de Federico Guillermo IV.—El palacio de marina, su figura, aspecto y extensión.—Rico y hermoso ornato de sus salones y piezas interiores y lo más curioso que en ellos se registra.—El Castillo Real de Sans Sauci, su historia, sus jardines llenos de atractivos, de encantos y de poesía....Piezas en que habitó Federico el Grande, su biblioteca, sofá en que murió y el reloj que se paró en los momentos en que espiró.—Sala de conciertos.—Sala de audiencia.—Grandes piezas de este castillo, notables por su riqueza.—Impresiones que nos causó la visita de Potsdam.

Después de visitar este castillo nos dirigimos al Palacio Real, que es un vasto paralelogramo compuesto de tres pisos, con una hermosa verja por el lado de Lustgarten, dos portales laterales y otro del lado de Altin Market; está coronado

por una cúpula dorada, sobre la cual hállase una estatua de mármol que representa la Fortuna. Todo el edificio está apoyado en gruesas columnas murales, y se halla adornado con estatuas y ventanas. Apenas se ponen los pies en el soberbio pórtico, cuando se descubre una escalera dorada construida por Federico II. El interior es de una suntuosidad verdaderamente real, y luego se advierte al penetrar en los apartamentos de Federico el Grande, que no han sido alterados en nada desde la muerte de este rey. Preséntase ante todo un espacioso corredor, en cuyas vidrieras se encuentran pintados los retratos de varios oficiales de Federico I. Entramos por el salón de los Mariscales, tapizado de azul y oro y adornado con mesas y sillas de un gran trabajo artístico; hay en él un busto en mármol de Federico el Grande. El del rey es de forma ovalada y se halla cubierto de grandes pinturas zoológicas de Dubois, otras de sociedad por Wattaull, y el retrato de la célebre bailarina Barberini por Perne; las mesas son de verde pálido sobre un fondo gris.

En la sala de los conciertos, tapizada de verde ricamente adornada, y con figuras chinescas, se hace notable un piano antiguo de cola, en el que Quarr acompañaba á Federico el Grande; vése también música autógrafa de Federico, y una

mesa donde acostumbraba firmar. Penetramos en seguida en un pequeño gabinete de madera de cedro con imágenes doradas, y despues á un gabinete de trabajo tapizado de amarillo con ornamento de flores, entre cuyos muebles distínguese una mesa de concha y terciopelo azul, de la cual Napoleón I cortó y se llevó un pedazo de terciopelo. La recámara de Federico, plateada sobre fondo azul, se encuentra adornada con vivos paisajes y grandes espejos, un buen pabellon y el hermoso catre de este rey.

La biblioteca, que se halla cerca de la recámara es hermosa, y desde luego llamó nuestra atención la estatua de un niño de plata maciza, un atril de orquesta de Federico, y su grande anteojito de Dollan, del cual se servia en sus batallas, y en estantes sencillos una variada colección de libros antiguos y modernos.

La sala de conferencias y el comedor, tapizadas de papel de terciopelo, contienen una mesa redonda de cuatro asientos muy curiosa, en la cual se ven representadas batallas y paisajes notables; hay en todos sus muebles un gusto exquisito y mucha armonía.

Luego entramos á los grandes apartamentos por la galería de mármol, cuyas paredes, techo y piso, son todos de mármol de distintos colores;

tiene doce pilastras tambien de mármol blanco, cubiertas de trofeos y una balustrada dorada.

La gran sala constuida por el grande Elector, es toda de mármol gris, de Silesia y los chapiteles y cornisas de bronce dorado. La adornan cuatro magníficos cuadros de 25 pies de alto, sobre otros tantos de largo, que representan el nacimiento del gran Elector, la Paz Germánica, la conquista de la isla de Rugen, la fuerza y la sabiduría del gran Elector, y várias alegorías y trofeos sobre las hazañas del mismo. Síguese á esta sala el cuarto de bronce que es un conjunto maravilloso, porque tanto el techo, como el piso, y las paredes están ricamente decoradas de bronce, y entre las curiosidades que hay en él se nota un precioso relox de la marquesa de Ponpadour, y la chimenea con un cuadro representando la entrevista de Federico I y de Augusto el fuerte.

Los salones rusos, llamados así por una visita que hizo la emperatriz Madre en 1804, han sido nuevamente decorados y presentan el mas elegante aspecto; en 1806, fueron ocupados por Napoleón. La sala azul tapizada de brocatel de este color, entrelazado con flores, presenta un buen golpe de vista; sus muebles son ricos, pero lo que sobre todo llama la atención, es una bellísima mesa de mosaico florentino, con incrustaciones

de frutas y flores de Agata y piedras preciosas; fué encontrada en Pompeya.

El gabinete del rincón tiene adornos muy bizarros, y sobre consolas algunos vasos etruscos y otros objetos antiguos; la pieza del tocador agrada por su elegante sencillez: sobre un fondo rosa se destacan las blancas cortinas de linón; el tocador es bellissimo, de mármol y fina madera, cubierto de preciosos objetos de mérito y valor; la recámara se ve tapizada de seda verde y oro, adornada con bellos paisajes, y el pabellón es dorado.

Los salones de pintura, forman una galería de pintura, entre cuyos cuadros se marca un paisaje al claro de la luna un naufragio, y una batalla.

A estos salones se siguen cuatro pequeñas piezas, cuyas dos últimas, unidas ántes, servían de fumadero á Federico I; hay hoy en estas piezas bustos de varios soberanos, algunas estatuas, y hermosos cuadros.

Atravesando un amplio corredor, ornado con los retratos de los generales del gran Elector, penetramos en los apartamentos de Federico Guillermo III, y lo primero que vimos fué el comedor y la sala de las banderas; hállanse allí colocadas todas las banderas y estandartes de la guarni-

ción de Potsdam; llama la atención un cuadro original representando á Federico el Grande, rodeado de sus generales y el príncipe heredero; es obra de Cuninghan; vimos en seguida la sala amarilla y el salón azul; tapizados de damasco, y adornados con lujo y hermosas pinturas.

El gabinete de trabajo, y la recámara de la reina Luisa están cubiertas de cortinas de linón y se encuentran tal cual las dejó la reina ántes de morir; sobre una mesa se ve un busto de la misma soberana, habiendo tomado el modelo de su fisonomía después de muerta.

Un cómodo y elegante declive en vez de escalera conduce al piso inferior, donde están los apartamentos de Federico Guillermo IV; por este declive era por donde se hacía conducir ó bajar en una pequeña carretela a Federico Guillermo I.

Estos apartamentos son como los que ántes hemos descrito, y hay en ellos buenos cuadros y magníficas pinturas.

En extremo fatigadas, pero gratamente impresionadas, salimos de este castillo, y subimos á los carruajes que nos condujeron al palacio de mármol ó jardín nuevo. Fué construido en 1787 bajo el reinado de Federico Guillermo II, por Gontar Langhans Grüger y está situado en una parte

del lago Heiligensee cuya vista es la mas bella y variada; hay en el exterior diversos pabellones muy graciosos. Era la residencia ordinaria del rey su fundador, que en él murió el 16 de Noviembre de 1797. La forma del edificio es cuadrada con dos pisos cuyas fachadas laterales tienen 70 piés de largo; sobre la azotea se ven dos bellísimas escaleras que conducen á un mirador terminado por una cúpula, sobre la cual hay figuras doradas, sostenidas por columnas. Vése un gran balcon que descanza sobre monolitos, y otro de bonita figura. El edificio es de ladrillo y su estilo holandés, pero ricamente recamado con mármol gris de Silesia. La fachada que da sobre el jardin está sostenida por dos pilastras, y dos columnas aisladas de mármol, entre las cuales hay dos vasos grandes cubiertos de bajos relieves que representan el juicio de Bruto; los árboles que se elevan orgullosos á su lado, han sido plantados por manos reales:

El interior no es ménos rico y hermoso, ante todo penetramos en el salon del rey, adornado con grupos de mármol, y estátuas de los hombres más célebres.

El segundo salon contiene muchos vasos llenos de bonitos paisajes. La sala de conciertos de forma oval está rodeada de estátuas mitológicas de

mármol, y hay en ella una gran copa de granito de Rusia, perfectamente cincelada,

La cuarta sala está cubierta de hermosos frescos, representando escenas sacadas del canto de Nirelugen, y de bustos hechos por los mejores artistas antiguos.

En el quinto salon, hay muchos vasos originales de Pompeya, y una hermosa chimenea de mosaico.

Al llegar al salon azul, nos detuvimos cerca del catre de tijera, sobre el cual espiró el rey Federico Guillermo II, y lo contemplamos con interés.

El gabinete de trabajo, tapizado de madera preciosa, contiene entre otras cosas un hermoso vaso de mármol de Carrara, ornado con arabescos que representan á Vénus envolviéndose en un velo y á Mercurio sin alas.

El octavo salon es blanco, y tiene una chimenea de bronce, mármol y masáico, representando el templo de Tivoli y algunas ruinas de Roma; tambien hay en él un magnífico reloj del gusto *roccoco* de la marquesa de Pompadour, y un lindo escritorio de madera fina.

La recámara tapizada con madera indígena y extranjera, tiene dos columnas de mármol de Si-

lecia y otra de Porplin, hermosas mesas y vasos de alabastro.

El vestíbulo de mármol sostenido por cuatro bellas columnas, se encuentra adornado con magníficas estátuas, el retrato de Federico II en bajo relieve, y un banco de mármol.

Nos encaminamos en seguida á la gruta, tapizada por completo de millares de diversas conchas, hermosas cariatides apoyadas contra las pilastras de mármol soportan la cornisa; en el cielo raso hay un fresco que representa á Neptuno y á Proserpina en un carro.

El salon amarillo tapizado con damasco de este color, contiene un reloj astronómico, una chimenea de acero, y una mesa de ágata con la estátua de María Antonieta.

En el salon verde hay una chimenea muy original de mármol de Carrara y mosaico; los frescos del cielo raso son preciosos.

En el primer piso, la antesala tapizada de diversas telas de seda, aunque pequeña, se halla muy bien amueblana.

El gabinete adornado de un tapiz oriental, contiene la tienda de Mahomet II del año de 1701; una mesa florentina de mosaico y muchos emblemas turcos.

El cuarto llamado de los paisajes, contiene

muestras de 180 especies de mármoles y maderas, y un gran paisaje italiano.

El cuarto oscuro se halla tapizado de arabescos pintados sobre género de seda, y tiene un reloj original con un juego muy bien combinado de flautas, que tuvimos gusto especial en escuchar, regalado por Luis XVI.

El comedor de falso mármol blanco, encierra lindas mesas de pórfido de Turquía y algunas copias de vasos del Herculano. Síguese á éste, un cuarto pintado por Eckstein. La chimenea está ornada de altos relieves ejecutados por Canova.

Mucho gusto tuvimos en haber visitado este edificio, y estábamos admiradas de todos los que hay en Postdam. Nos faltaba sin embargo ver todavía algo muy importante, y era el Castillo real de Sans-Souci, tan célebre por su molino histórico.

Habia cerca del palacio un molino de viento, y vivia en él un pobre molinero; queriendo Federico el Grande formar en ese sitio el jardin de su castillo, propuso al molinero que se lo vendiera, mas éste, que era un hombre honrado, no tuvo temor de responder al rey: que aquel molino era la heredad de sus padres, que allí habia visto nacer á sus hijos, y que como ese sitio tenia para él tan-

tos recuerdos, no queria desprenderse de su propiedad.

—Señor, dijo al soberano, yo no vendo mi molino ni por los mas grandes tesoros de la tierra; así como Vuestra Magestad vive contento en sus palacios, yo vivo en mi molino tranquilo y *Sans Souci* (sin cuidado).

Sorprendido el rey del desinterés y valor del pobre molinero, respetó su propiedad, y limitó los jardines de su palacio, nombrándole desde aquel dia el palacio de *Sans-Souci*. El honrado molinero conservó la herencia de sus padres, y Federico el Grande, léjos de castigarle, premió una accion que le habia parecido bella y heróica; hoy este molino se conserva en el mismo sitio, y todos al verlo recuerdan la historia del pobre molinero, y la justicia del gran Federico.

Como el primer punto á que nos habiamos dirigido era al molino histórico, comenzamos por él nuestra visita; recorriendo los jardines del castillo conocidos con el nombre del Paraíso de los Filósofos. En este jardin se halla reunido todo lo que de mas bello puede contener un paseo; formando preciosos grupos, se ven las mas finas y esquisitas flores, de cuyo cáliz se exhalan suaves perfumes; á su lado, y sobre el verde césped, corre tranquilo un cristalino lago, del que nacen poéti-

cos riachuelos; semi ocultas en el follaje de los verdes árboles, se destacan las estátuas de blanco mármol; en las glorietas las hermosas fuentes elevan en el espacio sus fantásticos juegos de agua; rústicos y cómodos asientos, límpidas cascadas y poéticos cenadores, vienen á completar el hermoso cuadro que nos presenta este jardin, verdadero paraíso de la tierra.

En la avenida principal hay doce jarrones de mármol de Carrara, descansando sobre columnas. En la primera glorieta seis bellas estátuas de mármol blanco sostienen las cabezas de varios negros; en la segunda se ven ocho estátuas de los príncipes de la familia d'Orange, y en el fondo un finísimo trabajo antiguo de Adam.

Las fuentes principales, son las de las Ranas, cuyo juego forma el mas delicioso bouquet; la de las Campanas, donde se ven un número infinito de ellas, arrojando por todas partes torrentes de agua cristalina, presentando el grupo mas seductor; y la mas bella, es la gruta de Neptuno formada de conchas del mar, sobre la cual se vé la estatua de Neptuno de 9 piés de alto; á sus lados están varios ninfas con jarras en las manos, que arrojan agua formando sobre las conchas bellísimas cascadas.

La fuente principal, tiene 130 piés de circunfe-

rencia, adornada de hermosos grupos mitológicos de mármol y jarrones de cristal, y eleva sus aguas hasta la altura de 117 piés sobre el nivel de su superficie. Detrás de esta fuente se elevan nueve terraplenes de 120 escalones, cubiertos de las mas bellas flores, formando una colina de 60 piés de alto y dominando esta bellísima perspectiva el castillo de Sans-Souci; desde cuyo vestibulo se goza del mas sorprendente panorama.

El conjunto de la meseta es tambien notable, de mármol de Carrara, y animado por hermosos grupos y fuentes, cuyos juegos se forman de leones que arrojan torbellinos de agua, que se elevan cual lluvia de diamantes en el espacio.

Frente de los manantiales cargados de festones de flores, formando instrumentos de música, se ven los bustos de los emperadores romanos, entre los cuales hay sies vasos de porcelana la mas antigua de Saxe.

El prado de la derecha, encierra el sepulcro que Federico II habia hecho construir para él mismo, y se cuenta que al enseñárselo un día al Marqués de d'Argens, decia: «Quand je serai lá, je serai sans souci.» Cuando yo esté allí, estaré sin penas, por lo cual se llama tambien al palacio, el castillo de Sans-Souci.

Al visitar este sepulcro Napoleon I, triunfan-

te en Berlin; pronunció aquella hermosa frase que es el mejor elogio del difunto monarca: *Si tú no estuvieras allí, no estaria yo aquí.*

Mas allá, se ven las piedras sepulcrales de los perros favoritos y del caballo de batalla de Federico II.

El cuarto de billar que está al lado mandado hacer por Federico IV, es muy bonito.

Examinado este hermoso Castillo, obsérvase que es un edificio de un solo piso y tiene 392 piés de largo, 42 de profundidad y 28 de alto; compónese de tres partes éste la galería de pinturas, y la parte nueva ó casa de los caballeros.

La fachada principal de elegante y hermosa arquitectura, da sobre el jardin que ya hemos descrito. Fué construido en los años de 1745 á 1747 por órden de Federico el Grande, y bajo la direccion de Knobelsdorf, por los arquitectos Hildebrandt y Büring: el interior se conserva todavía tal cual el rey Federico lo dejó. En el vestibulo, cuyas paredes son de estuco, se halla un cielo raso y una estatua de mármol por Adam. Despues de este hay una galería llena de bustos de mármol negro y de ágata, vários cuadros curiosos representando el baile y las diversiones del verano, unos novios, la comida del Sultan y otras escenas.

La biblioteca de Federico II, de forma circular, tapizada de madera de cedro, y decorada con bronce dorado, contiene grandes estantes con vidrieras en forma de alacenas, donde se hallan colocados los libros.

Nos dirigimos en seguida al salon y á la recámara donde murió Federico el Grande, y tambien Federico Guillermo IV. Del primero se conserva aun con gran veneracion el sofá en que espiró; la entrada de esta pieza, hállase sostenida por columnas de estuco color de púrpura

La sala de conciertos de Federico II se halla perfectamente amueblada con hermosas mesas de mosaico, candiles de cristal de roca y bellos cuadros de Pesne, Pomone y otros autores.

La sala de audiencia es roja y posée en bajo relieve un hermoso retrato de la reina de Dinamarca de mármol de Carrara, buenos cuadros como el de un baile, el de dos vestales ocupadas en encender el fuego sagrado por Roux y algunos otros paisajes interesantes.

La sala de mármol de forma ovalada, está sostenida por diez columnas de mármol blanco de una sola pieza, y decorada con grupos de génios de artes y ciencias; el piso es de mosaico, el conjunto maravilloso.

De esta sala pasamos á los apartamentos de

los extranjeros, ocupados entónces por la reina viuda, y cuyos muebles datan desde la época de Federico.

Entre sus grandes piezas, se marcan por su riqueza, el salon favorito de la reina tapizado de azul y blanco, adornado por preciosos muebles: entre otros una mesa de ágata de una sola pieza de cuatro piés seis pulgadas de largo, sobre dos piés tres pulgadas de ancho, y terminada por un filete verde antiguo.

Tambien fija la atencion del viajero, otra mesa de mármol oscuro, que tiene una urna de oro. Adornan los muros de este salon, 12 cuadros representando bellos paisajes y todos los célebres maestros. La recámara de la reina viuda es otra de las piezas que llaman la atencion, está adornada con elegante sencillez y tambien la sala de las flores ó de Voltaire, llamada así por haberle servido de habitacion, durante el tiempo que permaneció en el palacio de Sans Souci; esta sala tapizada de amarillo y adornada de preciosos pájaros y flores exquisitas esculpidas en madera preciosa, sirve hoy de pieza de tocador.

En el apartamento de la reina viuda, vense tambien finos trabajos de la China.

Salimos realmente sorprendidas de este Castillo, lo que habiamos visto en Potsdam nos dejaba

muy bien impresionadas, agradándonos en extremo; así es que el día se había pasado para nosotras con extraordinaria rapidez.

Serian las siete de la noche cuando abandonamos el palacio de Sans Souci; atravesamos los jardines iluminados á aquella hora, por la débil luz de la luna, y subiendo en los carruages, pronto nos encontramos en la estacion; pocos momentos despues subiamos al tren, y nos alejábamos rápidamente de Potsdam; habiamos gozado tanto en aquel día, que no sin sentimiento partimos de esa residencia real, donde el viajero tiene tanto que admirar, y tanto que le agrada y le sorprenda.

Serian las ocho y media cuando nos hallábamos de vuelta en Berlín, nos encontrábamos tan fatigadas, que aquella noche ya no tuvimos alientos de ver nada y dirigiéndonos directamente al hotel, pronto nos hallamos descansando en nuestras piezas; entónces nos acordamos de Genaro, cuya historia nos tenia vivamente interesadas, y deseosas de adelantar algo en su relato, tomamos la cartera, la abrimos, y sentándonos cómodamente al lado del quinqué, pasamos nuestra vista por sus tristes páginas y leimos lo siguiente.

CAPITULO XLVIII.

Continuacion de la relacion de Genaro.

Los consuelos de mi tierna amiga no eran bastantes á calmar mi dolor; la alegría que me rodeaba me hacia daño, parecía que todo venia á insultar mis sufrimientos y á reirse de mis lágrimas; sin embargo, por no afijir á Clara disimulé lo que sentia y traje una sonrisa á mis labios cuando el dolor ocupaba todo entero mi corazón. En este momento los acordes de la música llegaron hasta nosotros obligándonos á regresar á los salones; no bien habíamos entrado, cuando Arturo arrebató á Clara de mi lado; la llama del amor brilló en sus ojos, y la sonrisa de la dicha vagó por sus labios; Arturo estrechó con fuego contra su pecho la mano de la que amaba.